

Mensaje dos

Conocer y experimentar al Cristo todo-inclusivo y extenso como la buena tierra: nuestra porción asignada

Lectura bíblica: Col. 1:12; 2:6-15, 19; Éx. 3:8; Dt. 8:8-9; 26:9

I. Cristo, Aquel que es preeminente y todo-inclusivo, es la porción asignada a los santos—Col. 1:12:

- A. La porción asignada se refiere a la porción de la heredad asignada según es tipificado por la repartición de la buena tierra de Canaán dada a los hijos de Israel como su herencia—Jos. 14:1.
- B. La porción asignada a los creyentes neotestamentarios no es una tierra física; es el Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante—Col. 2:6-7; Gá. 3:14:
 - 1. Las riquezas de la buena tierra tipifican las inescrutables riquezas de Cristo en Sus diferentes aspectos como abundante suministración provista a Sus creyentes en Su Espíritu—Dt. 8:7-10; Ef. 3:8; Fil. 1:19.
 - 2. Al disfrutar las riquezas de la tierra, los creyentes en Cristo son edificados para ser Su Cuerpo como casa de Dios y reino de Dios—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17.

II. El propósito del llamamiento de Dios es introducir al pueblo escogido de Dios en el disfrute del Cristo todo-inclusivo y extenso tipificado por la buena tierra que fluye leche y miel—Éx. 3:8; cfr. 1 Co. 1:9:

- A. La leche y la miel, las cuales son una mezcla de la vida animal y la vida vegetal, son dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto redentor y el aspecto generador—Dt. 8:8; 26:9; cfr. Jn. 1:29; 12:24:
 - 1. El aspecto redentor de la vida de Cristo tiene como fin nuestra redención jurídica, y el aspecto generador de la vida de Cristo tiene como fin nuestra salvación orgánica—1:29; 12:24; Ap. 2:7; Ro. 5:10.
 - 2. Los símbolos de la mesa del Señor representan tanto el aspecto redentor de la vida de Cristo como su aspecto generador con miras a la salvación completa de Dios; así pues, la buena tierra ha llegado a ser una mesa, un banquete para nuestro disfrute—Mt. 26:26-28; 1 Co. 10:17.
- B. Debemos estar “en la luz” a fin de disfrutar al Cristo todo-inclusivo, quien es la buena tierra, en Su aspecto redentor y en Su aspecto generador—Col. 1:12; 1 P. 2:9; Is. 2:5:
 - 1. Dios es luz—1 Jn. 1:5.
 - 2. La palabra de Dios es luz—Sal. 119:105, 130.
 - 3. Cristo es luz—Jn. 8:12; 9:5.
 - 4. La vida de Cristo es luz—1:4.
 - 5. Los creyentes son luz—Mt. 5:14; Fil. 2:15.
 - 6. La iglesia es un candelero que resplandece con luz—Ap. 1:20; Sal. 73:16-17.
- C. Debemos comer las palabras de Dios a fin de disfrutar al Cristo todo-inclusivo, quien es la buena tierra, en Su aspecto redentor y en Su aspecto generador; la palabra de Dios es leche que podemos beber y es miel que podemos comer—Jn. 6:57, 63, 68; 1 P. 2:2; Sal. 119:103; Ez. 3:3.
- D. Al disfrutar a Cristo, quien es la tierra de leche y miel, seremos constituidos de Él como leche y miel: “Miel virgen destilan tus labios, novia mía; / miel y leche hay debajo de tu lengua”—Cnt. 4:11a:
 - 1. La miel restaura a los heridos, mientras que la leche alimenta a los nuevos.

2. La buscadora ha acumulado tantas riquezas en su interior que hay comida debajo de su lengua, y ella puede impartir las riquezas de Cristo a los necesitados en cualquier momento—Is. 50:4; Mt. 12:35-36; Lc. 4:22; Ef. 4:29-30.
3. Esta dulzura no se produce de la noche a la mañana, sino que es el resultado de un largo periodo de recolección, actividad interna y cuidadoso depósito—Cnt. 4:16; 2 Co. 12:7-9.

III. Podemos andar en Cristo como nuestra tierra viva y absorber a Cristo como nuestro rico suelo, en el cual hemos sido arraigados, para poder crecer con los elementos que absorbemos del suelo—Col. 2:6-7; cfr. 1 Co. 3:6, 9; Col. 2:19:

- A. Colosenses 2:8-15 presenta una descripción y definición completa de Cristo como suelo en el cual no nos falta nada; a medida que dedicamos tiempo para absorberlo como tierra todo-inclusiva, los hechos en estos versículos llegan a ser nuestra experiencia:
 1. Cristo como suelo es Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad—v. 9:
 - a. La palabra *plenitud* no se refiere a las riquezas de Dios, sino a la expresión de las riquezas de Dios; en Cristo no solamente habitan las riquezas de la Deidad, sino también la expresión de las riquezas de lo que Dios es—v. 9; 1:15, 19; 3:10-11.
 - b. Cuando estamos arraigados en Cristo, el suelo, llegamos a estar llenos en Él; somos llenos de todas las riquezas divinas para llegar a ser Su expresión—Ef. 3:8, 17, 19.
 - c. En Cristo como suelo somos llenados, completados, perfeccionados, satisfechos y plenamente abastecidos; no nos falta nada—cfr. Fil. 1:19.
 - d. Cristo como suelo es la historia y el misterio de Dios con todas las riquezas de Su persona y Sus procesos—Col. 2:2.
 2. Cristo como suelo es la Cabeza de todo principado y autoridad—v. 10.
 3. En Cristo como suelo se encuentra el poder aniquilador que hace morir la carne—v. 11.
 4. En Cristo como suelo se encuentra un elemento que causa que seamos sepultados—v. 12a.
 5. En Cristo como suelo se encuentra un elemento que causa que seamos resucitados—v. 12b.
 6. En Cristo como suelo se encuentra un elemento que nos vivifica—v. 13.
 7. En Cristo como suelo se encuentra la anulación del código escrito que consistía en ordenanzas—v. 14.
 8. En Cristo como suelo se encuentra la victoria sobre los espíritus malignos que están en la atmósfera—v. 15.
- B. Debemos dedicar tiempo para disfrutar al Señor, quien es la tierra todo-inclusiva, de modo que todos los elementos de Cristo, el rico suelo, puedan ser absorbidos en nuestro ser a fin de que, en nuestra experiencia, lleguemos a estar llenos en Él—v. 10a; 4:2:
 1. Si hemos de absorber las riquezas de Cristo, el suelo, necesitamos tener raíces tiernas y nuevas—cfr. 2 Co. 4:16.
 2. Necesitamos olvidarnos de nuestra situación, nuestra condición, nuestros fracasos y nuestras debilidades, y simplemente dedicar tiempo para absorber al Señor; a medida que tomamos tiempo para absorberle, crecemos con el crecimiento de Dios en nosotros con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Lc. 8:13; Mt. 14:22-23; 6:6; Col. 2:7a, 19.